Risco Caído y las Montañas Sagradas de Gran Canaria ya están en la lista de patrimonio mundial de la UNESCO

El 7 de julio de 2019, durante la 43.^a reunión del Comité de Patrimonio Mundial celebrada en Bakú (Azerbaiyán), la candidatura de Risco Caído y las Montañas Sagradas de Gran Canaria, propuesta por el Estado español, fue incluida en la Lista de Patrimonio Mundial. La incorporación de este paisaje cultural a los sitios declarados patrimonio mundial por UNESCO supone el reconocimiento a unas manifestaciones culturales y formas de gestión del territorio que hunden sus raíces en las poblaciones amaziges norteafricanas, que se establecieron en las Islas Canarias en torno al cambio de era.

José de León Hernández | director de la candidatura de Risco Caído y las Montañas Sagradas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria

José Juan Guillén Medina | Servicio de Patrimonio Histórico, Cabildo de Gran Canaria

Url de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4537>

Visita guiada al yacimiento del Roque Bentayga durante el equinoccio de otoño | foto Nacho González Oramas

Imagen que proyecta la luz solar en el interior de la cueva 6 de Risco Caído
| foto Nacho González Oramas

Ganado de ovejas trashumantes en el paisaje cultural de Risco Caído y las Montañas Sagradas de Gran Canaria | foto Javier Gil

El paisaje cultural de Risco Caído y las Montañas Sagradas de Gran Canaria, que abarca 18.000 hectáreas de la zona montañosa central de la isla, se caracteriza por la presencia de numerosos sitios arqueológicos, en buenas condiciones de conservación, que evidencian la ocupación del territorio por parte de poblaciones norteafricanas, que colonizaron la isla y desarrollaron una cultura singular debido, fundamentalmente, a la ausencia de contactos con el exterior durante más de mil años, hasta la llegada a finales del siglo XIV de los primeros marineros europeos. Esta quizás sea una de las especificidades del bien, respecto a los que integran la lista de UNESCO; la de ilustrar el proceso histórico de una cultura amazigh continental que derivó, por su aislamiento, en una formación social insular atlántica con elementos muy particulares.

De este modo, el valor universal excepcional del paisaje cultural se expresa en una serie de atributos heredados de la antigua población de Gran Canaria de origen africano. Entre estos tenemos los grandes poblados trogloditas excavados en los escarpes de roca volcánica, que contienen espacios destinados al hábitat, graneros colectivos, necrópolis o lugares de culto, dando lugar a un paisaje cultural que aún conserva buena parte de sus elementos originales, las relaciones visuales entre ellos y que, en muchos casos, a día de hoy, constituyen el eje del poblamiento de la zona. Por otro lado destaca la pervivencia de usos tradicionales que ger-

minaron de esta cultura anterior a la colonización europea, que ha sobrevivido readaptándose en el tiempo y el espacio, modelando un paisaje que conserva prácticas como la trashumancia, formas de cultivo integradas en el territorio, la elaboración de cerámica sin torno o conocimientos asociados a la captación, almacenamiento y distribución del agua. La presencia de paneles grabados con inscripciones alfabéticas líbico-bereberes constituye otro de los atributos que prueban el origen norteafricano de este pueblo, compartido con el resto del archipiélago, y son testimonio de la expresión más occidental de la cultura amazigh que, por primera vez, evolucionó hacia culturas insulares únicas. Por otro lado, cabe destacar el estrecho vínculo y relación simbólica que las comunidades indígenas de Gran Canaria establecieron entre el paisaje terrestre y el paisaje celeste, puesta de relieve en numerosos yacimientos arqueológicos con connotaciones astronómicas como son el de Risco Caído o el Roque Bentayga. Así, en la configuración de algunas unidades dentro de esos lugares, como la cueva 6 de Risco Caído o el Algogarén del Roque Bentayga, determinados conocimientos astronómicos como el movimiento de la luna y el sol fueron claves en la concepción de las edificaciones. En ambos casos se trata de enclaves arqueológicos construidos con una clara orientación equinoccial, lo cual pone de relieve el nivel de conocimiento astronómico de aquellas sociedades, que era usado con fines no solo simbólicos sino prácticos.

Junto a los atributos descritos, UNESCO destaca los componentes naturales del lugar, tanto la geodiversidad como la biodiversidad, conformando un paisaje cultural que se sustenta en dos de los criterios que establece la Convención de Patrimonio Mundial. El de aportar un testimonio único, o excepcional, sobre una tradición cultural o una civilización viva o desaparecida –criterio (iii)–. Y ser un ejemplo destacado de formas tradicionales de asentamiento humano o de utilización de la tierra o del mar, representativas de una cultura (o de varias culturas), o de la interacción de la población con el medio, sobre todo cuando este se ha vuelto vulnerable –criterio (v)–. En este sentido, como comentamos anteriormente, estamos ante una cultura insular amazigh, lo cual es en sí mismo excepcional y, por otro lado, los sitios trogloditas de la Caldera de Tejedá son un ejemplo único de este tipo de hábitat en relación con las antiguas culturas insulares, ilustrando un complejo nivel de organización del espacio y de gestión del territorio. La distribución espacial y los sitios documentados permiten, además, una comprensión detallada del uso del territorio por parte de la antigua población canaria. Se trata de un caso paradigmático, en el que prácticas tradicionales de uso del suelo que son altamente adaptativas y originales, derivadas de una cultura ancestral, se hallan en uso hoy en día.

La inclusión del paisaje cultural de Risco Caído y las Montañas Sagradas de Gran Canaria en la Lista de Patrimonio Mundial supone una gran responsabilidad y plantea enormes retos desde el punto de vista de su protección, conservación y gestión al Cabildo de Gran Canaria, entidad encargada de la administración del bien. El compromiso asumido en este sentido se aborda a través del Plan Integrado de Gestión, concebido como una herramienta destinada a todos los actores y partes interesadas en la protección y puesta en valor de los atributos y componentes del paisaje de manera sostenible y participativa. Así, el plan integrado establece el marco general y las líneas de actuación a implementar en el paisaje cultural, junto con las acciones y proyectos específicos, distribuidos en ocho áreas de gestión: protección y conservación, investigación y seguimiento, educación y capacitación, difusión y presentación del bien, sistema de uso público y turismo sostenible, desarrollo local y marca, participación y coordinación y mejora

de la planificación, protección y recursos. La necesaria coordinación, esencial para abordar este ambicioso plan, se garantiza y articula a través de la Comisión de Seguimiento que desde la presidencia del Cabildo integra a las diversas consejerías con competencias en el espacio definido como paisaje cultural.

Antes de la inclusión de Risco Caído y las Montañas Sagradas de Gran Canaria en la Lista de Patrimonio Mundial ya existía un importante consenso social, catalizado en un movimiento ciudadano implicado activamente en la preservación de los ahora valores universales excepcionales del paisaje y en plantear un nuevo modelo de desarrollo sostenible para esta zona del interior grancanario, alejada de la masificación turística de una isla con más de cuatro millones de visitas al año. Después de la reunión de Bakú ha de reforzarse este consenso en la búsqueda, tal y como ha planteado UNESCO en las recomendaciones adicionales, de una nueva estrategia turística, alejada de la masificación, de escala limitada y respetuosa con los valores sociales, culturales y ambientales del paisaje cultural.

Poblado troglodita de Acusa en el término municipal de Artenara | foto Javier Gil